

El alma cidiana

No son muchos los datos que nos suministran las crónicas y documentación, referentes a la persona de Rodrigo Díaz de Vivar, para poder formar su retrato, para entrar en su alma, pues fuera del poder de su brazo y espada imbatida, vendedora en cien combates, apenas encontramos en ellos cuatro referencias que exalten su persona.

El P. Risco, que es quien más buceó en la historia de nuestro héroe y al que siguen todos; revolviendo los archivos españoles, sólo consiguió recoger las referencias de nuestros cronistas; las de cuatro historiadores, las de algunos privilegios como los de dotación y erección de la iglesia de Valencia, la carta de arras del Cid y Doña Jimena y por último, la más sensacional e interesante, cual fué la «Gesta Roderici Campidocti», encontrada por él en el archivo de San Isidoro de León. A esto podemos añadir, la obra del historiador árabe Aben Basan, hallada por Dozy en Gotha y escrita unos diez años después de la muerte del Cid. Esto es todo lo que se ha podido lograr recoger como prueba histórica de la existencia de nuestro héroe y que ha servido y tiene que servir, para estudiar la existencia y personalidad de Rodrigo Díaz de Vivar.

No voy, pues, en este ensayo, a referirme de manera exclusiva, a la faceta histórica del héroe castellano; se ha escrito ya tanto de él, se han compulsado tanto los documentos encontrados y estrujado tanto las crónicas, anales y documentos de los archivos, que en este aspecto poco más de lo que ellos encierran, se puede decir de nuestro personaje. Tampoco me voy a referir a la desgracia en que cayó con el Rey y memos aun, a describir y extractar el asunto de su inmortal poema. Uno y otro se han divulgado muchas veces y están todos en la mente de estudiosos y vulgares. Repasándolos, apenas encontramos otros perfiles, que el enunciado de su potente brazo, valor y estrategia, que nos puedan dar elementos para estudiar su constitución psíquica, su alma. Dados estos escasos medios para penetrar en la profundidad de sus sentimientos, los historiadores no han tenido otro remedio que

acudir al Poema de Mío Cid y asimilarse, como reales, los detalles de todo género que el poeta o el juglar concibió para nuestro burgalés de pro.

Los hombres, —dice Salaverría—, (1) variamos poco a través del tiempo, en cuanto a caracteres y modos fundamentales; cambiamos la forma de las leyes y de los sistemas de comunicación, pero en lo íntimo somos consecuentes, y si esto es así, razón tendrá el autor del poema para perfilar la personalidad del héroe burgalés como lo hizo. Es cierto, como dijo un gran orador (2), que el poema del Cid es una crónica rimada y no bien rimada, pero hasta en la rusticidad de la forma, hasta en eso tiene el encanto de la verdad. Nada hay en ella de maravilloso ni de extraordinario. No cabe duda que Per Abbat vivió en la época de la exaltación castellana y caballeresca; ya eran pasados los reinados de Fernando el Santo y Alfonso X el Sabio, cimentadores de la nacionalidad española, y la obra del Arzobispo Don Rodrigo y la Crónica general de España habían abierto los mohosos goznes en que giraban los portalones de acceso a la historia patria, y por ello, teniendo en cuenta la fecha de la copia del Poema, que fué la era 1345 (1307), su aparición resulta en cerca de dos siglos posterior a la existencia de nuestro burgalés, y siendo su manifestación poética la de otra época, aunque bebiera sus hechos y fundara sus concepciones en las fuentes de la primitiva poesía castellana y cronicones, al componer el poema su autor o copista, tuvo que hacerlo recogiendo los elementos formativos del mismo, de los que dejaron en el pueblo los juglares, de aquellos documentos que quizá existieran en la época en que se elaboró, a los que añadió para darle interés, muchas circunstancias, incidentes y escenas que no tuvieron realidad y que de alguna muy importante, no se ha logrado probar aún. tuviera existencia histórica.

Como carecemos de elementos para lo que nos proponemos, para entrar en el alma cidiana, nosotros también no tenemos otro remedio sino acudir al Poema como fuente de expresión de sus sentimientos, ya que refleja los de la cercana época, en que los recogió su autor influido por los recuerdos del héroe, apreciados por la juglaresca.

La existencia histórica del Cid, nadie, fuera de Masdeu, se ha atrevido a ponerla en duda; si se aplicara la crítica de este escéptico jesuíta, a cualquier otro personaje se hubiera desvanecido también, y siguiendo ese método y trayectoria, pudiera decirse que desaparecería

(1) Los Conquistadores, pág. 63.

(2) Mella. — Discurso sobre la Catedral y el Cid.

la historia. Mella, en su mencionado discurso, decía que el P. Risco mostraba, frente a las dudas de Masdeu, los documentos antes mencionados como apéndice a su obra «La Castilla y el más famoso castellano», y entre ellos, la «Gesta Roderici Campidocti», y ni aun así se logró convencer a dicho jesuita, y no encontrando él la crónica descubierta por Risco, porque había emigrado al extranjero, de donde se recobró después, se atrevió a negar la personalidad histórica del Cid, la cual estaba ya, antes de ello, demostrada por las firmas de la escritura de arras y en muchas donaciones aun sin conocer (las descubiertas posteriormente relativas a Valencia), y además estaba probado, no sólo por el poema que se publicó cerca de dos siglos después de su muerte, sino por los demás documentos referidos y por la Crónica de Aben Basan mencionada, de la que dice nuestro tribuno, que en ella «entre insultos y procadidades proferidas contra el héroe, que no son más que alaridos de rabia de los vencidos, demuestra los hechos principales de su biografía, y así, con los textos árabes principalmente, ha podido Dozy trazarla aun desconociendo el carácter del héroe, porque no sintiendo como nuestro pueblo, se inclina a tomar como noticias, algunas cosas que no son mas que juicios de los adversarios».

Salazar y Castro (3) expresa: «que habiendo sido Rodrigo Díaz de Vivar, el héroe de su tiempo, el honor de Castilla y el azote de la morisma, se ha hecho pasar entre los extranjeros, por la fábula de la naci6n y hacen parecer, ya ficci6n ya patraña, lo mucho que real y verdaderamente ejecut6, en servicio de la religi6n, utilidad de su patria y en obsequio de sus soberanos».

La personalidad de nuestro Cid Campeador es doble pues; la hist6rica y la poética de la epopeya y de la leyenda y en las dos, la personalidad es tan inmensa, tan reconocida, que en ambas aparece con sus vistorias y sus cualidades sobresalientes, como la personificaci6n del héroe nacional. En ellas se muestra religioso, afectivo, caballeresco, honrado y justiciero en demasía, aparte de sumiso a su rey, apesar de haberle despojado de sus bienes, expatriado y, apresado a su esposa e hijas, le sigue siendo fiel y con todo amor continúa reconociéndole como su señor natural. El Cid fué el hombre representativo de una época, que reunió todas las esencias del alma española y que por ley natural, que nunca falla; según expresi6n de un escritor, sirvi6 de guía y y modelo a las generaciones posteriores. El Cid como perfecto héroe, nacional es el que ha dado el tono a España.

(3) Censura de las Antigüedades de Berganza.

Nuestro héroe, según Salaverría (4): «no es un conde, ni un rey que desea extender sus estados y vengarse de un vecino poderoso; simplemente fué un hidalgo, forzado, valiente, apto, capaz, verdadero ejemplar del caudillo, que recluta sus hombres y va a la buena ventura, a conquistar tierras y ciudades, a vencer a reyes y ensanchar el cristianismo. Ni siquiera le ayuda el rey; hasta rompe los vínculos legales que le atan a éste, puesto que es desterrado. Solo con sus fuerzas, aislado del mundo, fiado en su capacidad, marcha por la tierra adelante, a conquistar ciudades y lograr la riqueza, el poder y la gloria. Este tipo de conquistador es único en Europa y es tan español, que los conquistadores de América, no han hecho más que copiarlo»

El Cid como le ha juzgado alguno, no fué un héroe regional; ni un guerrillero, que operó en una comarca o reino; el Cid no fué sólo un aventurero de grande y temerario valor personal, sin miedo alguno, con una osadía y unas concepciones estratégicas formidables; el Cid es héroe que enlaza la historia de todos los reinos peninsulares; el centro y personificación de la Reconquista y su gesta como afirma Fernández Flórez (D) «es el traslado de León a Castilla, del núcleo aglutinante de la unidad de la patria. Es Rodrigo el primero de los caudillos nacionales, que nos había de conceder Dios, para salvarla en un hacer de insuperable vanguardia de la catolicidad». Sus mismos enemigos, el historiador Aben Basan en su crónica, habla de nuestro héroe en estos términos: «Este hombre azote de su época, fué por la habitual y clarividente energía, por la viril firmeza de su carácter y por su heroica bravura; un milagro de los grandes milagros del Señor».

Penetremos, pues, en el alma de nuestro burgalés y veamos cuales fueron sus virtudes que enmarcaron su tipo, exaltándole a la categoría de héroe nacional, virtudes que deduciremos de los documentos y poema.

La *religiosidad del Cid* se manifiesta bien patente. El sentido religioso de Castilla, fué tan grande, que puede afirmarse rotundamente, que constituyó la base y cimiento principal de la nacionalidad; arraigando tan firmemente en ella, que su fé se extendió y conquistó en la nación toda y produjo en adelante, ese aspecto ascético, místico, misionero y católico, que dió España a todas sus empresas (Reconquista, expulsión de judíos y moros, conquista de América y Reforma).

La exaltación religiosa castellana, se elevó al chocar el godo convertido, con el mahometano fanático invasor, haciendo con sus batallas,

(4) Lon Conjantadores, pag. 67.

proezas y valor que la reconquista haya sido, la mayor cruzada de los tiempos, ya que duró ocho siglos de constantes luchas y sobresaltos para lograrlo.

El sentimiento religioso cidiano se muestra en muchos pasajes del Poema. El Cid guerrero fornido, arriesgado, que no conoce el miedo; a quien le asiste en sus empresas la suerte, en lugar de fiar a sus aptitudes y talento guerrero la victoria, se le atribuye en todos los momentos a Dios Nuestro Señor y á éste le pide constantemente apoyo, protección y amparo.

Se queja al Señor de sus enemigos y le da gracias en estos terminos:

Grado a ti Señor Padre que estas en lo alto
Esto me an buelto mis enemigos malos

La forma reverente en que se acerca a la Iglesia de Santa María' muestra como su fe religiosa, se echa en manos de la Virgen pidiéndola protección en estas efusivas palabras:

La cara del cavallo, tornó a Sancta Maria
alzo su mano diestra, la cara se santigua

»A ti gradescio Dios, que cielo y tierra guias
valarme tus virtudes, gloriosa Sancta Maria
Dáqui quita Castiella, pues que el Rey he en ira
non se si entrare y, mas en todos los mios dias
Vuestra virtud me vala Gloriosa en mi exida
e me ayude e me acorra, de noch e de dia

Si lo hizo tan tiernamente en la despedida, no iba a dejar de hacerlo en su entrada en la ciudad y mas al ver que nadie quería recibirle, como se lo expresó la niña:

Partios de la puerta, por Burgos aguijaba
llego a Sancta Maria, luego descavalga
finco los inoios, de corazon rogava
la oracion fecha, luego cabalgava

La escena de San Pedro de Cardeña descuella por su emotividad, impregnada de religiosidad y afecto, como veremos más adelante, en la que se describen los rezos de los monjes y la petición de Jimena al Señor:

«Tú, que a todos guias, val a mio Cid el Campeador»

la recepción de este por el abad Don Sancho:

Gradescolo a Dios mio Cid

el lamento del Cid por el abandono de su esposa e hijas, rogando al Señor por ellas:

Plega a Dios, é á Sancta Maria
Que aun con mis manos, case estas mias hijas
a quede ventura y, algunos días vida
e vos mujier ondrada, de mi seades servida

la misa dicha por el abad y oída por el Cid y sus caballeros

en Sant Pero a maitines, tandra el buen ablat
la missa nos dirá, de Sancta Trinidad
la missa dicha, pensemos de cabalgar

y luego la oración de Jimena al Señor

rogando al Creador, quanto ella sabe mejor
quel mio Cid el Campeador, que Dios le cure de male

La entrega a Dios en el éxito de sus expediciones se refleja en la frase de Alvar Fáñez de Minaya al Cid

Con Dios e con vuestra auze, faremos gran ganancia

El agradecimiento al Señor por su constante protección se ve en todas sus exclamaciones. En la batalla contra Ferizy Galve exclama el Cid:

Grado a Dios aquel, que está en lo alto
que tal batalla, avemos arrancado

.....
Dios nos valió, e vencimos la lid

En la preparación de las huestes para la batalla de Valencia, al hacer el recuento de sus soldados exclama:

Grado a Dios, Minaya, e a Sancta Maria
con mas pocos exiemos, de la casa de Bivar
agora avemos riquezas, mas avremos adelant

al querer hacer obispado a Valencia en la persona de Don Jeronimo dirigiendose a Minaya le dice

Oid Minaya Alvar Fáñez, por aquel que está en lo alto
quando Dios prestar nos quiere, non bien ge lo gradescemos
en tierras de Valencia, fer quiero obispado
e dargelo, a este buen cristiano

al ver las huestes moras, se alegra anhelante de la batalla y de su triunfo y exclama piadoso, al tener ya junto a él a su esposa e hijas

Grado al Creador, e al Padre spirital
Todo el bien que yo he, lo tengo delant
con afan gane Valencia, e ela por heredat
a menos de muerto, non la puedo dexar
Grado el Creador, é a Sancta Maria
mis fijas e mi mugier, que las tengo acá

agradecimiento que manifiesta tambien al rey, al ver el interés que muestra por el casamiento de sus hijas con los infantes de Carrión. Contestando à Minaya le dice.

Esto gradesco a Cristus, el mio Señor
echado fu de la tierra, he tollido la onor
con gran afan gané, lo que he yo
a Dios lo gradesco, que del rey he su amor
e pedirme mis fijas, pora iffantes de Carrión

y lo mismo en su reacción por el deshonor cometido, por éstos con sus hijas abandonándolas

Plega al Creador, que en cielo esta
que vos vea meior casadas, d'aqui adelant
de mios yernos de Carrión, Dios me faga vengar

hasta en los gritos de batalla, animando a los suyos a luchar con los enemigos del nombre cristiano, se manifiesta su fe y confianza en Dios

Firidlos cavalleros, todos sines dubdanza
con la merced del Creador nuestra es la ganancia

más adelante

Firidlos cavalleros, por amor del Creador
yo soy Roy Diaz el Cid de Bivar Campeador

y en la batalla de Valencia

En el nombre del Creador, e del apostol Sant Yague
Feridles cavalleros, d'amor e voluntad
ca yo, so Roy Diaz mio Cid el de Bivar

El espíritu cristiano también lo quiso mostrar el Cid, antes de acudir a las Cortes de Toledo, a defender su honor y pedir justicia contra

los infantes de Carrión. Lo que hizo fue velar en la Iglesia de San Servando de Toledo la noche anterior a las Cortes y pedir en ella le iluminara el Señor en su defensa.

Pensad Señor, (le dice al rey) de entrar en la cibdat
e yo con los mios, posaré en Sant Servan
las mis compañías, esta noche llegaran.
Terne vigilancia, en aqueste sancto logar
cras mañana, entraré en la cibdat
e ire a la cort, enantes de yantar.

Dixo el rey, «plazme de voluntad»
mio Cid Roy Díaz en Sant Servan posar
mando fazer candelas e poner en el altar,
sabor a de velar, en esta sanctitud
al Creador rogando, e fablando en poridad

.....
maitines e prima, dixeron laza los albores
suelta fo la missa, antes que saliese el sol
e su ofrenda an fecho muy buena e a sazón

Otras muchas manifestaciones podían referirse si su religiosidad siendo muestras de ella los donativos a San Pedro de Cardaña y su abad Don Sancho y la entrega de las misas ofrecidas y enviadas a Sancta Maria de Burgos.

Su *vida honesta y religiosa*, a pesar de su fortaleza física y bárbaras costumbres medievales, muestra un corazón sensible, destilando cariño y afectos singulares, que hacen exclamar a Fernández Flórez: (D) «Que limpio en amar fuistes Rodrigo y que honra nos alcanza a todos por tu nacer. Gloria y salud a Castilla, la áspera, la clara». Desmenuzando el Poema y antes en la carta de arras, se ve claramente a través de su estricta moral cristiana, la expresión de sus afectos puros. En dicha carta, al constituir el dote de Jimena, le da todos los bienes que se mencionan en la misma: «sic omnia ita spopendi et practivi roborare praedictas, ego Roderico Diaz ad preafecta uxor mea Scmena Diaaz *ob decorem pulcritudinis et foedere matrimonii virginalis connubi*» por el decoro de su belleza y contrato de matrimonio virginal.

Fernández Flórez (D) en su citado «Breviario de mio Cid», menciona el pasaje en el que Cid en la aljama de Valencia, reprueba la moral de los reyes musulmanes diciendo;

Yo non me aparto con mujeres, nin a cantar, nin beber
como facen vuestros señores

En efectos se desborda su corazón ante su esposa e hijas y la escena de Cardeña, es la más patética del Poema con la expansión de su cariño entrañable;

Ant el Campeador doña Jimena, finco los inoios
llorava de los oios, quiso. besar las manos

«Merced Campeador, en ora buena fostes nado,
por malos mestureros, de tierra sodes echado.
Merced ya Cid, barba tan complida,
Fem ante vos, yo, é vuestras fijas
Iffantes son, e de dias chicas,
con aquestas mis dueñas, de quien yo so servida.
Yo lo veo que estades, vos en idea,
e nos de vos partir, nos hemos en vida,
dadnos conseio, por amor de Sancta Maria,

Enclino las manos, la barba vellida,
a las suas fijas, en brazós las prendia,
llegolas al corazón, ca mucho las queria,
llora de los oios, tan fuerte mientras sospira.

«Ya doña Jimena, la mía mujier tan complida,
como a la mie alma, yo tanto vos queria,
Yo lo vedes que partir, nos hemos un dia,
yo iré y vos, fincaredes remanida,
Plega a Dios e a Sancta Maria
que aun mis manos case yo estas mis fijas

El amor del Cid por su esposa fué tan grande que, al enviar un presente al rey por mediación de Minaya le ordena a éste ruegue al soberano le conceda la libertad de ella y de sus hijas. Son estas las frases del Poema.

Si a vos ploguiere Minaya, en non vos caya en pesar,
enviar vos quiero a Castiella, do avemos heredades,
al rey Alfonso, mio señor natural,
destas mis ganancias, que avemos fechos acá,
dar le quiero cien cavallos, e vos idgeles levar,
desi por mi besar de la mano é firme gelo rogad,
por mujier doña Jimena, e mis fijas naturales,
si fore merced, quenlas dexe sacar.

Enviare por ellas, que a gran ondrá vernan,
a estas tierras extrañas, que nos, pudimos ganar,

.....

«Fablaba Minaya, a guisa de varón,
«Merced vos pide el Cid, si vos cadiese en favor,
por su mugier doña Jimena, u sus hijas amas a dos,
saldrán del monasterio, do elle las dexó,
e irien a Valencia al buen Campeador».

La recepción en Valencia fué espléndida; el Obispo Don Jerónimo prepara la iglesia y los clérigos salieron a recibirlas, vestidos de sobrepellices y con cruces para recibir a Doña Jimena, hijas y dueñas «a una gran ondranza». Apenas llegó Doña Jimena junto al Campeador, echándose a sus pies le dice:

Merced Campeador. en buen ora conquistes espada
sacada me avedes, de muchas verguenzas malas
afeme aqui señor. yo e vuestras hijas amas
con Dios e convusco buenas son e criadas

el Cid abrazandolas las dice llorando

Vos doña Jimena, querida mugier e ondrada,
e amas mis hijas, mio corazón e mi alma,
entrad conmigo, en Valencia la casa,
en esta mi heredad, que vos yo he ganada,

Si esta afecto tuvo para su esposa e hijas, no deja de expresarlo asimismo el Poema para todos los que le rodeaban. A Martin Antolínez, le calificó, de «ardida lanza» y burgalés de pro; a Minaya, le llama del mismo modo y le dice que es su diestro brazo. A Pedro Vermúdez le llama Pero Mudo, con el calificativo, de varón que tanto calla.

A las dueñas que sirvieron a Doña Jimena, las quiere pagar sus servicios y desvelos, para con su muger, diciéndola a su esposa

Estas dueñas que aduxiestes, que vos sirven tanto,
quieroslas casar, con aquellos mios vasallos,
a cada una doles, dozientos marcos,
que lo sepan en Castilla, a quien sirvieron tanto:
lo de nuestras hijas, venirse a mas despacio,

Cantera inagotable de afectos es todo el Poema; el corazón del Cid los destila a cada paso y sólo se excita ante el enemigo y ante los rufianes de sus yernos, siendo piadoso y clemente hasta con sus mismos enemigos. En lo que es inexorable es en cuanto afecta a su honor. El ataque mas mínimo a éste, en su persona o en la de los suyos, le exalta y clama justicia. Solo se muestra sumiso ante los desafueros de su rey.

Al ver y saber la ofensa de los de Carrión a sus hijas, envía al rey, á Gustios su vasallo, a pedirle justicia y le dice;

«Lieves el mandado a Castiella al rey Alfons,
por mi besale la mano, d'alma e de corazon,
quomo yo so su vasallo, é elle es mio señor,
desta deshonra que han fecho, iffantes de Carrion,
quel pese al buen rey d'alma e de corazón.
Elle caso mis fijas, ca non gelas di yo,
quando las an dexadas, a grand desonor,
si desondra y cabe, alguna contra nos,
la poca e la grant, toda es de mio señor.

Mios averes se me an levado, que sobejanos son,
esso me puede pesar, con la otra desonor,
adugamelos a vistas, ó á juntas ó á cortes,
ca tan grant es la rencura, dentro de mi corazón.

asi lo hizo su vasallo en patetico requerimiento y el rey respondió a su petición con estas nobles palabras;

«Dizidle al Campeador, que en buen ora nosco.
que destas siete semanas, adobes con sos vasallos,
vengan a Toledo, esto do de plazo.
Por amor de mio Cid, esta cort yo fago,
saludadmelos a todos, entre ellos aya espacio,
desto que les avino, aun serán bien ondrados.

Reunidas las cortes el Cid se lo agradece al Rey y ante él demanda a los infantes: primero, la entrega de las dos célebres espadas que les entrego; la Tizona y Colada; luego los 3000 marcos que les dió y no satisfecho por no habérselos devuelto les reta.

Merced ya señor, por amor de caridad,
La rencura mayor, non se puede olvidar,
oidme toda la corte, e pesévos de mio mal,
iffantes de Carrión, quem desomdraron tan mal,
a menos de rieptos, non los puedo dexar.

Dezid que vos merec, iffantes de Carrión,
en juego e en vero o en alguna razon?
aquí lo mejorare a juicio de la cort.
?A quem descubrieste las telas del corazón?

A la salida de Valencia, mis hijas os di yo,
con muy grand ondra, e averes a nombre;
quando las non queredes, ya canes traidores,
¿porque las sacabades, de Valencia sus honores?
¿a que las ferieste, a cinchas e a espolones?

Solas las dexastes, en el robledo de Corpes,
a las bestias fieras, e a las aves del mont,
por quanto vos feciestes, menos valedes vos,
si non recudedes, vealo esta cort.

Retados Fernando por Pero Vermúdez, Diego González por Martín Antolínez, y Asur González por Munio Gustios, el rey ordena que sea al día siguiente la lid; pero los infantes de Carrión piden aplazamiento y el rey se lo prorroga por tres semanas, debiendo realizarse en las vegas del Carrión, a la presencia del Rey, con la pena del que no acudiere perdiera su razón y sea él el vencido. Allí acudieron los retadores por el Cid y en singulares combates, fueron los infantes y Asur vencidos por los del Cid, quien exclama dando gracias al Señor;

Grado al rey del cielo, mis hijas vengadas son,
Agora las ayan quitas, heredades de Carrión,
sin verguenza las casaree, o a qui pese o a qui non

Otras muestras de la defensa de su honor puesto en entredicho fueron; el perdón caballeresco, concedido al ambicioso Conde de Barcelona, después de sus cartas retadoras y ofensivas, devolviéndole bien por mal, quien al verse preso del Cid, no quería comer y ansiaba morir, en su desesperación, de hambre; el Cid con incitación cariñosa le invita a comer y le promete la libertad, dándole para su marcha tres palafrenes, bien ensillados y buenas vestiduras de pellicones y mantos, pero le dice:

Mas quanto avedes perdido, e yo gane en campo.
sabet non dare a vos, dello un dinero malo.

y la reacción ante las ofensas a su barba, símbolo fiero de la masculinidad caballeresca, hechos por el conde García Ordoñez, al que replica nuestro heroe:

Que avedes conde, para retraer la mi barba
ca de quando nasco, a delicio fo criada,
ca non me priso a ella, fijo de mugier nada,
nimbla messo, fijo de moro ni cristiana,

Otra faceta de la personalidad del Campeador que aparece bien alta en el Poema es su *honradez y justicia*. El Cid, se ve en sus versos, trata a sus soldados como a hijos, les protege, les guía, les ampara de todo corazón, nunca les ultraja, nunca les riñe, comparte con ellos sus alegrías, sus tristezas y preocupaciones; les reparte justicieramente el botín, sin que jamás diera origen a reclamaciones, ni abandonar sus huestes. Les anima en la lucha, jamás pretende engañarles; les pone como premio por delante, estos tres ideales; primero ganar honra; segundo vencer al enemigo y tercero ganar botín, premio del soldado. No hay más que ver como les habla en el Poema;

Oid varones, non vos caya pesar,
poco aver trayo, dar vos quiero vuestra part.

y más adelante añade

Yo cavalleros, dezirvos la verdat,
qui en un logar mora, siempre lo so pode menguar,
cras a la mañana, pensemos cabalgar,
dexat estas posadas, e iremos adelant.

El botín lo parte siempre con toda equidad. En la algará contra Alcalá quiere el Cid repartir lo cogido y lo inicia queriendo dar a Minaya su parte, quien la rechaza hasta que lo juzgue por él ganado y prosigue

Estas ganancias allí juntadas,
.....
mando partir, todo aquello aver sin falta.
sos quiñoneros, que gelos diessen por carta,
sos caballeros, e an arribanza,
acada uno caden, cient marcos de plata,
e a los peones la meatad sin falta.

y lo mismo realizó cuando lo de Feriz y Galbe, quedando todos contentos del reparto de los tesoros cogidos:

Dio a partir estos dineros e estos averes largos,
en la su quinta al Cid, caen cien cavallos.
Dios que bien paga, a todos sus vassallos,
a los peones, e a los encabalgados.
Bien lo aguissa, el que en buen ora nasco,
quantos el trae, todos son pagados.

y lo mismo hace cuando reparte el botin de lo de Valencia

Grandes son los gozos que van por este lugar,
quando mio Cid ganó Velencia, e entró en la ciudad,
los que foren de pie, caballeros se fazen,
el oro e la plata ?quien vos lo podría contar?
Todos eran ricos, quantos allí ha.
Mio Cid Rodrigo, la quinta mando tomar,
en el aver monedado, treinta mill marceo le caen.
e los otros averes ?quien los podrie contar?

Su rectitud y justicia se muestra una vez más en este mismo reparte al mostrar como quiere se haga

Afevos todo aquesto, (el tesoro) puesto a buen recabdo
Con Minaya Alvar Fañez, él se va aconsejando.
»Si vos quisieredes Minaya, quiero saber recabdo,
de los que son aqui, e conmigo ganaron,
meterlos he en escripto, e todos sean contados,
que si algunos furtare, e menos le fallaron,
el aver me avrá tornar, aquestos mios vassallos,
que curien a Valencia, e enden a arrobdando.

Trae Fernández Flórez (D) en su Ensayo, unas palabras del Cid recogidas del historiador Aben Alcama enemigo de nuestro burgalés, en Valencia. Son las que siguen; E yo soy hombre que nunca tuve reino, ni nadie de mi linaje lo ha tenido; pero desde el día que a esta Villa vine, siempre me pague della, la codicia y rogue a Nuestro Señor Dios que me la diese. Y ved cual es el poder de Dios; el día que yo llegue para sitiar a Yubala, no tenia mas que cuatro panes y me ha hecho Dios tal merced, que gané a Valencia y soy de ella dueño. Pero ahora, si yo obrare con justicia y encaminara a bien sus cosas, Dios me la dejara; mas si obro mal, con soberbia y torcidamente, bien se que la quitara..» He aqui un concepto del buen gobernante.

Hasta en aquellos momentos, en la que la extrema necesidad, le obliga a quedarse con los caudales de los judios, merced al engaño de Martin Antolínez, lo hace con temor y mala gana

Véalo el Creador, con todos los sus Santos.
yc no puedo más e aminos (de mala gana) lo fago.

Su bondad natural le lleva a ser clemente con sus enemigos no los saquea, ni mata inutilmente, convive con ellos y les administra justicia. Después de lo de Alcocer le dice a Minaya

En este castiello, grand aver auemos preso,
los moros yacen muertos, de bivos pocos veo,
los moros e las moras vender non los podremos,
que los descabecemos, nada non ganaremos,
cojamoslos de dentro, ca el señorío tenemos.
posaremos en sus casas, dellos nos serviremos.

y más adelante en lo de Valencia después de la toma de Murviedro reconoce los derechos de sus enemigos

Grado a ti Padre spiritual
en sus tierras somos, e femesle tod mal,
bevemos so vino e comenos el so pan
si nos cerca vienen, con derecho lo facen

Por último la cualidad que destaca más su personalidad es su *sumisión y respeto hacia la persona de su Rey*. Le desterró, se apoderó de sus bienes, le despreció, le retuvo a esposa e hijas para que no le siguieran, teniéndoselas en rehenes y apesar de todas estas ofensas, no aparece en todo el poema, ni una palabra contra el soberano, ni un reproche por la actitud de éste, ni queja alguna por su conducta. Su fidelidad es completa, no se une a sus enemigos, no calumnia, ni encizaña, como por envidia aparece en el poema entre otros nobles. Muchos viles mestureros le enfrentaron con su rey, mas él siempre en su serenidad, mantuvo su integridad respetuosa, hacia su señor natural.

En todas sus excursiones y algaras contra los moros, siempre se acordaba de él. Del quinto que le correspondía en el reparto del botín, siempre separaba lo mejor para el soberano. Después de lo de Feriz y Galve dice el Poema;

Daquesta riqueza, quel creador nos a dado,
a vuestra guisa, prended con vuestra mano.
Enviar vos quiero, a Castiella con mandado
desta batalla, que avemos arrancado
al rey don Alfons, que me a ayrado,
querol enviat, en don treynta cavallos,
todos ellos con siellas, e muy bien enfrenados,
senas espadas, de los arzones colgando.

y del botín logrado en Valencia le envía conforme antes tengo indicado con Minaya cien caballos y después de la derrota del almohade Yucef, en reconocimiento de haber puesto en libertad a sus esposas e hijas, le envía la tienda de Yucef la que por su magnificencia descuella sobre las demás:

La tienda del Rey de Marruecos, que de las otras es cabo,
dos tendales la sufren, con oro son labrados.

.....
tal tienda como esta, que de Marruecos a pasado,
enviar la quiero, a Alfonso el Castellano,
que croviesse sus nuevas, de mio Cid que avie algo.

y le envía con ello a Pero Vermúdez juntamente con:

dozientos cavallos, le enviaba en presentaje,
e servirle lo e siempre, mientras oviesse el alma.

Al despedirse del Rey, nuestro Cid, después de las vistas para la entrega de sus hijas, a los infantes de Carrión, le dice el Cid al Rey:

Ya rey Don Alfons señor tan ondrado
destas vistas que aviemos, de mi tornades algo.
Trayovos treynta palafrenes, estos bien adobados,
e treynta cavallos corredores. estos bien enssellados,
tomad aquesto, e beso vuestras manos.

Aun mayor que sus recuerdos hacia el soberano, en el respeto y sumisión de que da muestras hacia el, en la entrevista a orillas del Tajo.

los inoios e las manos en tierra los fincó,
las yerbas del campo, a dientes las tomo,
llorando de los oios, tanto avie el gozo mayor,
asi sabe dar omildanza, a Alfons su señor.

por todas partes del poema aparece esta humildad, sumisión respeto y reconocimiento. No hay parlamento cidiano en el que aparezca nombrado el rey, del que no hable con todo respeto, las frases de «Alfons mio señor» mio señor natural «rey e señor» se prodigan con gran frecuencia y naturalidad, en todas las partes del Poema. Apesar de todas las ofensas que el soberano le infirió, en el poema en un momento de

exaltación de ese respeto y obediencia dice que aunque se le enfrentase el soberano.

con Alfons mio señor non querría lidiar.

y ese respeto se ve expresado en las cortes de Toledo, convocadas por el Rey sobre la demanda contra los infantes de Carrión, al mostrarle Don Alfonso la especial distinción, de quererle sentar en escaño junto a él y juzgándose inferior lo rechaza.

El rey a mio Cid, las manos le tomo,
«Venid aca, seer conmigo Campeador
en aqu:ste escanno, quem diestes vos en don,
maguer que algunos pese, mejor sodes que nos».

y el Cid le Contesta:

«Sed en vuestro escanno, como rey e señor,
aca posare con todos aquestos mios».

Olvido rencores acudiendo siempre donde el rey le necesitaba humillándose.

Grado a Dios, quando vos veo señor,
omillome a vos,

y como afirma un escritor «humilló, pues, el Cid su amor propio, en beneficio de aquella salvación de España, que le esperaba».

Con esto doy fin a este retrato moral del alma de nuestro héroe burgalés, espejo de caballeros en sus victorias, de todo orden y de caballero dignidad plena completa, sin miedo y sin tacha, ejemplo vivo de virtudes, hombre completo íntegro, con un complejo de superioridad total que se alza en aquellos tiempos, llenos de crueldades, de ambiciones, de rencillas, de falta de respeto a los reyes el que quien como él, estuvo exento de ellas haciendo que su trayectoria en su vida marcara en su persona ese rumbo moral y justo que le hizo el héroe inmortal nacional.

Pongo como epílogo de este ensayo unas palabras de Amador de los Ríos (R): (5) ¿Qué ha hecho el Cid, para que se muestre por él tan

(5) España.—Sus monumentos y sus artes.—Burgos y su provincia pag. 202.

orgullosa España; para que se haya convertido en tipo de todas las virtudes caballerescas, para que haya sepultado en las sombras, a todos sus hermanos de armas, los otros héroes de los siglos medios? ¿Quién es en efecto aquel personaje, cuyo nombre sirve de nobleza y de símbolo a la nacionalidad española, cuyas hazañas penderadas por el romance y la leyenda, exaltan nuestro espíritu en todas las edades de la vida y cuya memoria excita nuestra imaginación, nuestro respeto y nuestro cariño? ¿Quién es el héroe que personifica y representa, no una época dada, no un periodo más o menos dilatado de nuestra historia, sino una edad entera en todos sus aspectos y bajo todas sus fases? ¿Quién sinó, es el héroe burgalés en quien se glorifica España; Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, el conquistador de Valencia?»

J. GARCIA SANZ DE BARANDA.